



comparante
Fundación

Escrito por David Jiménez Caamaño

FELIPE





FELIPE

Escrito por David Jiménez Caamaño

Ilustrado por Beatriz Calvo



Felipe es el cuento ganador del Tercer lugar de la Primera edición del Concurso Literario Internacional “**Mi Mundo a Mi Manera**”, certamen desarrollado en 2017 que contó con la participación de niñas y niños de entre 6 y 13 años de 5 países.

“**Mi Mundo a Mi Manera**” promueve la concientización sobre las personas con discapacidad en el ámbito escolar. Propone, a través de la literatura, ofrecer un espacio de reflexión en la sociedad.

El Concurso fue ideado y liderado por la **Fundación Comparlante**. Organización que tiene como objetivo promover y desarrollar herramientas que mejoren la calidad de vida de las personas con discapacidad en América Latina y el mundo.

www.comparlante.com



Cuento infantil “Felipe”

Ganador del Concurso literario Internacional “Mi Mundo a Mi Manera” Año I

Autor: David Jiménez Caamaño, Estudiante del Colegio Saint Gregory School
de la ciudad de Cartago, Costa Rica.

Todos los derechos reservados. Prohibida su venta. Distribución gratuita. Se permite la reproducción total o parcial de este libro, su almacenamiento en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma, o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, con la previa autorización de la Fundación Comparlante.

Esta es la historia de Felipe, un niño con discapacidad visual.
Felipe era un niño ciego, desde pequeño tenía a su amigo fiel Lázaro;
su perro lazarillo que lo acompañaba a todo lugar y le daba seguridad.

Su madre lo matriculó en una nueva escuela, a la que asistían
niños sin discapacidad, eso lo hacía creer que en la nueva escuela
lo iban a insultar sus compañeritos e iba a fracasar
en su objetivo de ser “un niño normal”.

En el fondo de su corazón Felipe sabía que eso no iba a pasar,
que los profesores no permitirían que lo trataran mal,
pero la situación de la nueva escuela lo asustaba mucho,
al punto de no permitirle conciliar bien el sueño
en las noches de los días previos al inicio de clases.



“Ya llegamos!”, le dijo la mamá mientras parqueaba el carro en la entrada de la escuela.
Felipe le pidió a Lázaro, su perro guía, que lo ayudara a bajarse del carro;
sin Lázaro, Felipe pensaba que no podría sobrevivir a su vida en la nueva escuela.

En ocasiones, Felipe se enojaba con su enfermedad y pensaba que por culpa de su ceguera le costaba saber hacia donde iba, pero cuando Lázaro caminaba junto a él, se sentía tranquilo y seguro; tenía dos ojos que lo ayudaban a movilizarse sin caerse ni chocar.

Felipe bajó del carro y dijo:
“Mamá, ¿qué tan bonita es la escuela?”

“Hermosa hijito, tu sabes que yo elijo siempre lo mejor solo para ti” – contestó su madre

Lázaro guió a Felipe a la entrada y Felipe se despidió de su mamá.

En ese instante, una voz amigable le dijo:
“Tú debes ser Felipe.”

“¿Quién eres?”– dijo Felipe

“Yo soy tu nueva maestra, me llamo Sara,
pero puedes decirme maestra,
lo que te haga sentir más cómodo”

La maestra guió a Felipe a la clase y le comentó:
“Si quieres puedes dejar a tu perrito
con la directora, ella lo cuidará bien.”

“No gracias, no me gusta apartarme de Lázaro”– dijo Felipe.

Luego, la maestra abrió la puerta de la clase
y ambos ingresaron al aula diciendo:
“Niños, déjenme presentarles al nuevo compañero.
Se llama Felipe, estoy segura de que se sentirá
feliz con nosotros, espero seamos todos
amigos de él y lo respetemos”.



Una niña en la esquina de la clase preguntó por qué Felipe usaba unos anteojos oscuros dentro del aula y por qué traía un perrito a su lado, la maestra le contestó que Felipe tiene una discapacidad visual y que el perro le ayudaba a Felipe a guiarse, que era un perro lazarillo, que estaba “trabajando” en ese momento y que no debían de jugar con él ni interrumpirlo.

La maestra guió a Felipe a su pupitre y aunque él no podía ver, sentía que todas las miradas de los niños del grupo estaban dirigidas a él y a Lázaro.

Al no poder ver, Felipe con los años había adquirido una habilidad de sentir, oler y degustar de forma excelente; decía que a veces podía imaginarse todo a su alrededor con solo tocar u oler las cosas.

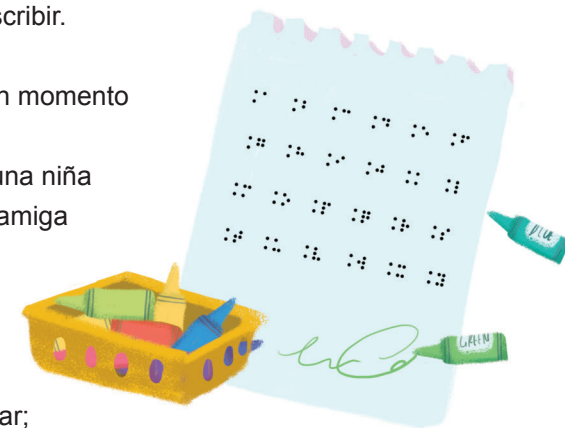


Felipe se sentó en su pupitre un poco nervioso y comenzó a realizar las tareas asignadas, pensaba que tal vez estaba imaginando que lo veían fijamente sus compañeritos; pero la realidad era que sí, efectivamente a cada rato los niños de la clase volvían sus miradas hacia Felipe.

Sentían curiosidad por ver como trabajaba en la clase, algunos de ellos se dieron cuenta de que Felipe tenía libros y hojas con pequeñas perforaciones en su interior, lo cual no entendían; los más audaces le preguntaron a Felipe qué era eso y él les explicó que eran libros en Braille, la forma que utilizaban los niños ciegos como él para leer y escribir.

Todos lo veían para ver qué hacía y cómo podía escribir, fue un momento un poco incómodo para Felipe, sentir tantas miradas hacia él, todos los niños los veían con sus curiosos ojos, todos menos una niña en la esquina derecha del aula, que solo pensaba en hacerse amiga del chico nuevo y que no estaba tan preocupada por la discapacidad visual que tenía Felipe.

En la clase la maestra leía todo lo que escribía en la pizarra y ayudaba a Felipe en las asignaciones que tenía que completar; al igual que Lázaro al caminar, la maestra era parte de los ojos de Felipe en la escuela.



Llegó el recreo y la maestra, llevó a Felipe a conocer la escuela, indicándole los diferentes lugares, Lázaro iba a la par suya, escaneando el área para guiar a Felipe por aquellos lados cuando la profesora no caminara junto a él.

Todo parecía marchar bien en este primer día de clases, hasta que apareció Mario, un niño grande y desobediente conocido por los otros niños como “el matón de la escuela”, porque amedrentaba, golpeaba y le quitaba sus pertenencias a los niños que no eran de su agrado y no obedecía a los maestros; Mario, para molestar a la maestra y como “bienvenida” al niño nuevo, le arrebató el perro a Felipe y se fue corriendo llevándose a la fuerza a Lázaro.

La maestra, inmediatamente le dijo a Felipe que tranquilo, que se quedara ahí y que ella ya regresaría con Lázaro de manera que corrió tras Mario quien huía por los pasillos de la escuela llevando a rastras a Lázaro; en ese instante Felipe pensó: “hace un segundo me sentía feliz, creía que todo iba a salir bien y ahora estoy tan asustado, no sé dónde estoy, no me siento seguro”.



Felipe quería llorar al escuchar a Lázaro llorando mientras Mario corría con él, pero contuvo las lágrimas e intentó caminar hacia donde escuchaba el llanto de Lázaro, en ese momento se cayó y pensó entonces: “esto es terrible, odio la nueva escuela, me quiero ir”.

Pero de repente, alguien lo tomó de la mano; una manita delicada y cálida y lo ayudó a levantarse preguntando: “¿Estás bien? Me llamo Amanda, soy tu compañera en la clase” – dijo la dulce voz de una niña.

Al instante Felipe se dio cuenta de que era la niña que estaba en la esquina derecha de su clase, bueno; eso era lo que le había mencionado la maestra cuando fue presentándole a todos sus compañeritos al inicio de la clase.

La maestra también le había dicho a Felipe que Amanda era la niña más alegre de la clase y muy inteligente.

“Vi que la maestra estaba corriendo tras Mario” – dijo Amanda



“Sí, ese niño agarró a Lázaro y la maestra salió corriendo tras él”– dijo Felipe

“Tranquilo Felipe, todo va a estar bien, la maestra alcanzará a ese bravucón de Mario y te devolverá a tu perro”.

Unos minutos después, llegó la maestra y le dijo a Felipe:

“Logré alcanzar a Mario, Lázaro está bien, solo un poco asustado. Mario fue llevado a la dirección y le enviamos una boleta restándole 30 puntos en conducta por lo que hizo, disculpa este inconveniente; ya Mario aprenderá la lección de respetar a sus compañeros y sus pertenencias.

Cuida a tu perro, está un poco asustado”

“Maestra, ¿puedo acompañar a Felipe al aula mientras Lázaro toma agua y se recupera del susto?” – preguntó Amanda; a lo que la maestra autorizó la petición de la nueva amiga de Felipe.

A partir de ese momento y gracias a ese incidente, el cual Felipe pensó que era lo peor que le había sucedido en la escuela, permitió que él conociera a Amanda, quien, a partir de ese día, sería su amiga inseparable, ya Felipe no se sentía solo ni pensaba que era la escuela era horrible, ahora tenía una amiga nueva y se sintió esperanzado y feliz.

Después de un tiempo, Lázaro ya conocía la escuela perfectamente y llevaba a Felipe por todos lados, casi siempre acompañado por Amanda, su nueva amiga, conociendo todos los rincones de su nueva escuela, incluidos los rincones más secretos; caminaba con confianza por todos lados, los sonidos, los olores, las sensaciones en su cabeza le mostraban una imagen de su escuela y le encantaba.

Se aproximaba la fecha de los exámenes parciales y Amanda le ofreció a Felipe si quería ir a su casa a estudiar, ya que sus padres estaban de acuerdo y además conocían a la mamá de Felipe por la reunión de padres de la escuela. Felipe, le consultó a su madre y ella le dijo que sí, era una aventura; iría con Amanda hasta la casa de ella a estudiar.

Ese día Felipe estaba esperando ansiosamente a Amanda en la puerta de la clase durante el momento de la salida para que se fueran a su casa a estudiar, de repente, Felipe sintió una mano que lo empujó hacia la pared y una voz pesada que le dijo: “Vaya, vaya, miren a quién tenemos aquí, el niño ciego que hizo que me castigaran de por vida y me quitaran mi teléfono; y anda con su perro, que patético”



“¿Qué quieres Mario?”– preguntó Felipe.

“Solo quiero decirte que te no te soporto”– dijo Mario.

De pronto, alguien se aproximó a ellos y Felipe escuchó que Mario se caía de espaldas. “¡Deja a Felipe en paz, Mario!”– dijo Amanda.

“Bueno, dejaré a Felipe en paz con una condición, que le digan a mi mamá que todo lo del perro fue un malentendido”– dijo Mario.

“¡Nunca!”– dijeron Felipe y Amanda

Luego, los dos se dieron la vuelta y empezaron a caminar hacia la casa de Amanda mientras Mario pateaba el piso enojado con ellos.

Unas semanas después, Felipe y Amanda fueron informados de que Mario se había pasado a otra escuela, según lo afirmaban sus amigos cercanos: “Por culpa de Felipe y Amanda, se fue nuestro mejor amigo.”



Ellos se avergonzaron de que habían ocasionado que Mario se marchara, pero luego la maestra les comentó que no fue por razón de la discusión con Mario que él se había cambiado de escuela, sino que las bajas calificaciones de Mario y los problemas de conducta llevaron a los padres de Mario a tomar la decisión de trasladarlo a otra institución estilo internado para que controlara sus problemas de conducta en el futuro.

Aunque un poco tristes se sintieron Felipe y Amanda, en parte se encontraban aliviados porque Mario los había molestado bastante y ya no estaría en la escuela para molestarlos a ellos o a muchos otros niños que habían sufrido las torturas de Mario, por lo que, a partir de ese día en adelante, ya no supieron más del chico revoltoso.

Los años pasaron y Felipe sentía la escuela como su segundo hogar, se llevaba bien con sus compañeros, hasta les enseñó la escritura tipo Braille, todo era armonioso y divertido, pues ya habían pasado el tiempo desde aquel incidente con Lázaro, que había permitido el inicio de una hermosa amistad entre él y Amanda; ahora Felipe y Amanda eran mucho más amigos, tenían 13 años y habían conseguido bastantes amigos.

Todos ayudaban a Felipe y ya ni siquiera se notaba alguna diferencia entre sus compañeros y él, era como si todos fueran parte de sus propios ojos, veía el mundo a través de sus sentidos y por medio de sus amigos.

De vez en cuando, ingresaba un chico nuevo a la escuela y cuando conocía a Felipe y se enteraba que era un niño ciego, le preguntaba qué se sentía ser él; Felipe ya no se sentía incómodo al responder y les decía:
“¿Alguna vez se han puesto una venda o algo que les tapara los ojos?
Si lo han hecho, sí saben lo que se siente ser ciego”

“Sí lo hemos hecho, se siente horrible no poder ver nada”
– contestaban sus amigos

“Para mí no es horrible, cuando duermo o me relajo, siento que estoy en otro mundo, un mundo donde no existe la luz, pero todos nos conocemos, nos comunicamos y compartimos juntos”– contestó Felipe

Los amigos de Felipe se sentían contentos con él, lo respetaban y apoyaban en todo lo que necesitara, se impresionaban de todas las cosas que él podía hacer; por ejemplo, podía armar un cubo Rubik cuando Amanda le decía en qué posición estaban las piezas al inicio, cuando Felipe escuchaba a Amanda, él empezaba a armarlo. Todos se sorprendían de ver la capacidad que tenía Felipe.



Su vida era increíble, siempre cuando volvía a su casa, dejaba a Lázaro con su mamá, Amanda llegaba por él y se iban a la casa de ella, los dos se ponían a estudiar, escuchaban música y charlaban, estudiaban muy duro en periodo de exámenes.

Un día estaban entregando los premios al mejor promedio de la escuela, Felipe estaba convencido que ese año Amanda volvería a ganar el primer lugar, ya que ella era una chica increíble, estudiosa y muy inteligente, por lo que Felipe la admiraba; pero ese día fue diferente, pues cuando la directora de la escuela anunciaba al ganador dijo:
“¡Y el ganador del mejor promedio es Felipe!”

Cuando él escuchó su nombre se emocionó muchísimo porque era la primera vez que ganaba el primer promedio en la escuela, de manera que recibió el premio y cuando se fue a sentar, todos sus compañeros lo felicitaron; casi se cae entre toda la gente porque no podía verlos, pero sintió todos los abrazos sinceros de sus amigos.

Felipe no deseó ser nadie más en ese momento; se sentía feliz siendo quien era, su vida era maravillosa.

Al final del día se fue a su casa y le enseñó a su mamá el premio con mucho orgullo, su mamá lo felicitó y le dijo: “Yo sabía que lograrías algo como eso porque, aunque la ceguera te dificulte hacer algunas cosas como los demás, tú siempre lograrás lo que te propongas gracias tu esfuerzo y perseverancia”.



Desde ese momento, Felipe le empezó a poner el mismo esfuerzo a todo lo que hacía.

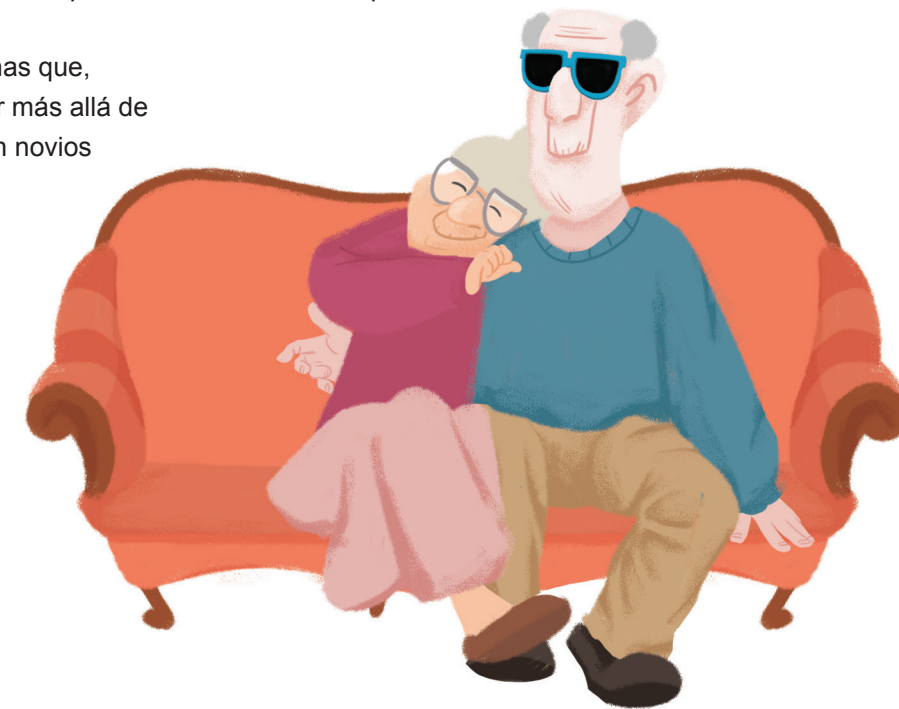
El tiempo siguió su curso y los dos amigos de la infancia crecieron y su amor creció con ellos. Amanda ayudaba a Felipe en casi todo lo que él necesitara, y Felipe ayudaba a Amanda; no existía diferencia entre ellos.

Felipe y Amanda fueron a la misma universidad, ya que estudiaron la misma carrera y se graduaron de Medicina juntos. Después de un año de haberse graduado, Amanda y Felipe se casaron y trabajaron en un hospital donde pudieron ayudar a niños y jóvenes con algún grado de discapacidad visual, pues siendo Felipe una persona ciega, logró involucrarse con sus pacientes de forma más profunda, los conocía, los entendía, había vivido situaciones similares a lo largo de la vida, por lo que sabía lo que sentían ellos.

Amanda comprendía a las familias y ambos los apoyaban en el proceso de inclusión de los niños y de los jóvenes. Amanda y Felipe vivieron muy felices por el resto de su vida, comprendieron ellos mismos y les enseñaron a muchos otros que la discapacidad es sólo lo que decides en tu mente y que cuando hay amor, entrega y perseverancia; se puede vivir plenamente y feliz.

Actualmente Amanda y Felipe viven en una casa humilde llena de amor y solidaridad y son muy viejitos, sus nietos les preguntan sobre las experiencias que vivieron cuando eran pequeños y ellos les cuentan todas sus aventuras de la época de cuando eran chiquititos.

Les cuentan sobre Mario y personas que, como ese niño, no aprenden a ver más allá de lo externo, sobre cómo se hicieron novios y dónde trabajaron cuando fueron adultos, les hablan del amor, del respeto, de no vivir haciendo diferencias y del poder de la voluntad en las personas; sus nietos fascinados, les siguen preguntando mil cosas, y ellos les contestan todo lo que preguntan.



MI MUNDO A MI MANERA



Para conocer más sobre los personajes e historias ganadoras del Concurso
Ingresar a: www.comparlante.com



Escucha
esta historia en
audiolibro

www.comparlante.com